DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 4ª época. - BARCELONA 27 Diciembre - 1965. N.º 756

9316

—¡Durante cincuenta años he comido en este sitio y no pienso moverme por nada ni por nadie!

5 PTS

LE ACOMPAÑO EN SU RISA

—¡También es mala suerte! Me suspenden en todos los exámenes menos en éste...

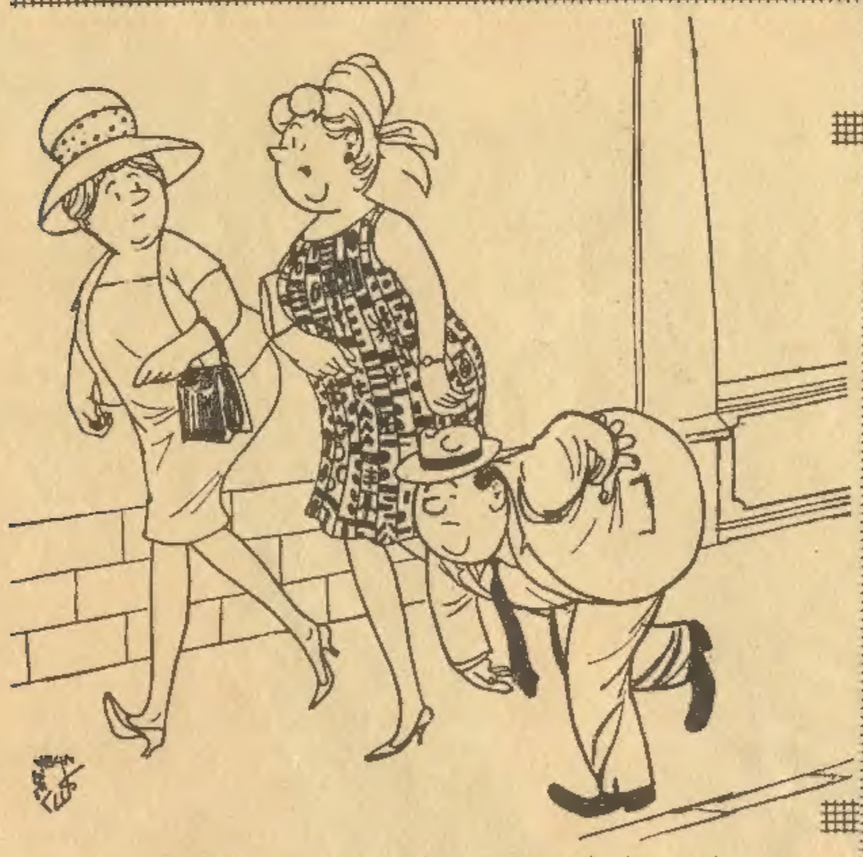
—Y dándole la razón en todo, ya verá cómo se entenderán perfectamente.

—¿Que me vaya a freir espárragos...? ¡Si lo hago cada día, desde que no tengo chacha!

—Me parece que está furioso... ¡Se ha comido las flores!

—Sí, es cocaina... ¿Por qué? ¿Está prohibido?

—¡La aventura, el riesgo, el amor...! ¡No hay duda: yo estoy hecho para ser un agente secreto...!



—Ayer estuvo trabajando toda la tarde en el jardín...

—Me gustaría saber quién te enseñó a colgar cuadros...

—Verdaderamente, esto le da un aire así, a lo «James Bond retirado»...

—¿Has leído tu horóscopo de hoy?: «Situación de equilibrio. Los astros le ayudarán a consolidar su posición...»

—Mi nombre es Antonio, pero los amigos me llaman 007...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 756 * AÑO XV 27 de diciembre de 1965

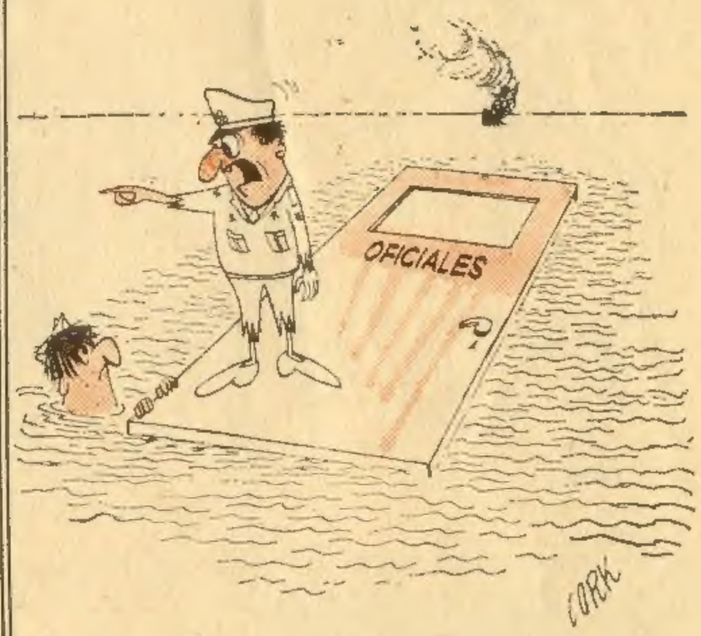
Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

sa-lu-dos DE CORK



1 2 3

Pensamientos bondadosos sobre el perdon

A mí me gusta pisotear bien a la gente, para, después, ejercitar la cortesía de pedirle perdón, ya que, según entiendo, lo más importante en esta vida es ser muy corteses con los demás.

Me gustaría ser muy importante, para que todas las mañanas, al pie de la ventana de mi dormitorio, se congregaran multitudes tremendamente preocupadas porque pensaban que de alguna forma me habían ofendido. Me gustaría que se postraran, pidiendo perdón.

Entonces, yo, magnífico, me asomaría a la ventana y les gritaría:

—¡No!

Yo soy muy inteligente.
Jamás perdono a los enemigos.
Y menos todavía, a los amigos.

Una de las cosas más hermosas del mundo es la contemplación de una persona arrepentida, que acude a otra en demanda de perdón.

¡Es algo formidable ver la cara tan abyecta que pone el que lo pide!

El perdón a los demás es una cosa que siempre me ha preocupado, y pienso que es contraproducente y antisocial.

Veamos: si se perdonase siempre, ¿de qué iban a servirnos los verdugos?

Los monarcas poderosos que han vivido muchos años, cosa curiosa, siempre se distinguieron por su magnanimidad. A sus enemigos, a los que se conjuraban contra ellos, si se arrepentían públicamente, les concedían su inapreciable perdón.

Y a continuación ordenaban al verdugo que cumpliera la sentencia.

El hombre que había atropellado a otro, bajó de su automóvil.

—Perdone...

—Qué perdone, ni qué niño muerto? ¡Usted es un salvaje y una amenaza para el público!

—Le pido perdón.

—¡Todo lo arregla pidiendo perdón!... ¿Cree que a tipos como usted se les puede dejar ir sueltos?

—Perdóneme...

—¡Sólo faltaría eso! Después de haberme atropellado! ¿Es que me cree tonto?

Entonces, el hombre que había atropellado al otro, al ver que pese a sus buenos deseos no le perdonaba, subió a su automóvil muy triste, y poniéndolo en marcha lo atropelló del todo.

Cuando el verdugo aplicaba el hierro al rojo a los torturados, decía muy finamente:

—Usted perdone...

Si yo fuera nombrado emperador de un poderoso país, lo primero que haría sería indultar a todos los condenados a muerte.

Y en seguida, antes de que se les hubiera pasado la alegría, ordenaría su ejecución.

Los poderosos suelen perdonar a los débiles que se arrastran a sus pies, suplicándoles perdón. Pero antes de perdonarles les hacen examinar por un médico, para ver si se han arrastrado bien y se han dejado un trozo de piel en el suelo, al arrastrarse concienzudamente. Y si no, no hay perdón.

Cuando un amigo descubre que le he hecho una mala pasada, le pido perdón humildemente.

Y en cuanto me perdona, cojo y le hago otra peor.

La gente que camina por el mundo se divide en dos grupos: la que pisa a los demás, y a la que le piden perdón por pisarla.

Yo prefiero ser de los que caminan pisando.

Se anda más blandito...

CYRANO

¡SILENCIO: PELOTSCH!

UNA SEÑORA DE CIERTA EDAD

UN BARRIGON

UN ACROBATA

UNA BAILARINA DE BALLET

EL QUE TIENE DELIRIOS DE GRANDEZA

BASCULA CAMIONES

EL SEÑOR BAJITO

8711

cómo comprueba su peso...

¡SED!

HISTORIA DE CALOR Y SUSPENSE

Era un día tórrido. Un día de esos en los que el sol parece duplicar la rudeza de los rayos, y derrite el asfalto en las ciudades y evapora el agua en los oasis.

En el cielo, sin una nube, el astro rey brillaba de forma implacable.

Hacía años que no había una temperatura tan elevada, en verano.

Y bajo aquel sol de pesadilla, Margaret tenía que caminar...

Margaret notaba la lengua como áspera lija.

Era una cosa hinchada, insufrible, martirizadora.

El sol, implacable como un sol de desierto, caía implacable sobre la rubia y descubierta cabeza de Margaret.

Nada resguardaba a la bella muchacha.

Llevaba ya varias horas bajo aquel sol.

Y sufría una horrible sed.

Mientras caminaba con paso cansino, Margaret recordaba como en un atormentador sueño la última ocasión que había mojado los labios en agua. ¡La última vez!... El recordar cómo se llevó a la boca el último vaso de agua (un agua fresca, vivificadora, cristalina), acrecentaba su sufrimiento hasta cimas vertiginosas.

Lo recordaba, y era como si hubieran transcurrido siglos desde entonces.

El sol tórrido se abatía sin compasión sobre la desdichada joven, que ponía trabajosamente un pie delante de otro, vacilando ya, casi —tal vez— al límite de su resistencia. Un observador casual habría dicho, sin temor a equivocarse, que Margaret se hallaba mantenida únicamente por el esfuerzo de una voluntad poderosa.

Una teoría de tentaciones desfilaba ante la mente de Margaret, y ella no sabía si eran impresiones captadas previamente por su retina, o espejismos irreales provocados por el martirizante delirio de la sed: veía heladas colas, burbujeantes pepsis, tentadoras bebidas carbónicas, empañados vasos de horchatas, sugestivos anuncios de helados...

Y aquellas imágenes la elevaban hasta el paroxismo el tormento de la sed, que la ponía al borde del colapso.

La boca de Margaret, mientras la muchacha seguía su trabajoso avance, emitía opacos sonidos debido a sus intentos de acomodar la lengua en su cavidad, en un intento de proporcionarse la sensación ilusoria de un alivio momentáneo. Y chasqueaba sordamente, como si tratara de despegarla de algo adherente y pastoso que no podía abandonar.

Todo era, bien lo sabía, causa de aquel sol y aquella sed.

Recuerdos de la infancia pasada, cuando se atiborraba inconscientemente de agua, le volvían bajo aquel sol de fuego. ¡Si hubiera tenido en aquel momento la centésima parte del precioso elemento, tantas veces desperdiciado sin conciencia! Al tornar a la memoria de nuestra heroína, el sufrimiento se le incrementaba hasta el paroxismo.

Un día había tenido que rendirse ante una bandeja de helados; otro rechazó una limonada, porque no le apetecía; otro, había dejado en casa, por olvido, un grifo abierto, y durante dos horas el agua se estuvo perdiendo inútilmente por el desagüe.

Fielmente, cruelmente, vívidamente, Margaret rememoraba sus despilfarros del precioso líquido.

Y seguía caminando.

Margaret, no obstante, podía beber. Tenía agua al alcance de la mano. Y pese a aquello su voluntad se imponía; pese al calor agobiante y a la terrible sed, Margaret se sacrificaba, y resistía sin beber.

Así tenía que ser.

Y Margaret siguió con paso vacilante, bajo el sol veraniego de medio día, rumbo a su casa, por las calles sin sombra de la ciudad, a pie porque no encontraba un taxi como pasa siempre que uno lo necesita, padeciendo una terrible sed pero aguantándose, sin entrar en una cafetería y pedir un refresco, porque estaba muy gordita, y se había decidido a recuperar la línea.

Y para eso, ya se sabe, hay que empezar por suprimir el agua.

PEPE GREY

Vocación

Ustedes, que me conocen, ven mis artículos publicados en la prensa del mundo entero, se enteran de que mis libros se traducen a docenas de idiomas y que los directores de los principales canales de televisión forman cola a la puerta de mi casa, unas veces para encargarme argumentos y guiones de programas, y otras para que con mi inigualable pericia actúe como "showman" para dar mayor amenidad y jerarquía intelectual a sus espacios televisados; y sin duda creerán que debo ser un hombre feliz, pues el mío es un caso de vocación acertada y de realización vocacional triunfante.

Pues si así piensan, déjenme que les diga que se equivocan de medio a medio.

El ser escritor aplaudido, que un día no tardando mucho conquiste un sillón en la Academia, y quién sabe si el día menos pensado el preciadísimo Nobel, es cosa que me deja frío.

En distintas épocas de mi vida he tenido vocación de personaje célebre. Ha habido personajes famosos que me hubiera gustado serlos yo. Unas veces cavilaba que me habría muerto de placer de ser Viriato; otras mi alegría consistía en haber sido Pierre Curie, o Napoleón, o Vasco Núñez de Balboa, o el Cid Campeador.

Sólo ahora, alcanzada ya la madurez, me doy cuenta de que mi felicidad total la hubiera conseguido si en vez de ser un escritor con toda la barba (pero escritor al fin), hubiera sido don Alfredo Di Stéfano.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, la gente, la masa, la multitud, me aplaudiría cada vez que saliera a la calle, por ser glorioso futbolista, en vez de pasar junto a mí como si tal cosa, porque la masa y la multitud no entiende de intelectuales.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, preclaros periodistas y hombres de mundo me habrían buscado un apodo hermoso y viril, como ese de "la saeta rubia". Así me tengo que aguantar conque me llamen "ese pelanas que escribe rollos tan gordos".

Si yo hubiera sido Di Stéfano, diversas autoridades me habrían estrechado la mano entregándome encomiendas e imponiéndome medallas. Como no lo he sido, la única cosa que me ha entregado una autoridad ha sido una papeleta de multa por aparcar mal mi automóvil utilitario.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, continuamente me habría visto asediado por grandes potentados que me ofrecerían fabulosas cantidades para que trabajara en sus clubs, y así, por desgracia, mi relación ha tenido que circunscribirse al trato con editores, que aunque uno sea escritor de nombre, regatean muchísimo a la hora de firmar un contrato, y dejan pasar muchos semestres antes de pagar la primera liquidación.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, mis hijos me habrían señalado con orgullo cuando me hubieran visto aparecer durante años, cada semana en el "Nodo". Pero como soy todo lo contrario, se avergüenzan de tener un padre tan desdichado que únicamente puede vivir de lo que escribe, y ha sido incapaz de convertirse en futbolista; y hacen como si no me vieran cuando me cruzo con ellos y sus amigos

Si yo hubiera sido Di Stéfano, continuamente habrían venido por mi casa don Santiago Bernabeu y hasta don Matías Prats, mientras que así, las únicas visitas que he tenido han sido las de don José María Pemán, don Ramón Gómez de la Serna y el señor Menéndez Pidal, a los que mi portero no conoce ni de oídas, y por tanto me desprecia porque no tengo visitas de personalidades relevantes y significación tremenda.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, al cumplir los treinta y pico de años, se habría hablado de mí en cientos de periódicos deportivos, y programas radiofónicos futbolísticos especulando sobre si ya había sonado la hora de mi jubilación y lo necesario que sería una retirada honrosa de la actividad profesional; y al anunciarles que todavía pensaba trabajar dos o tres temporadas más en otro club, hasta habría desatado comentarios apasionadísimos; mientras que siendo escritor y pensador, a nadie le importa demasiado lo que haga, piensan que si me jubilo deberá ser a los setenta u ochenta años, y gracias.

Si yo hubiera sido Di Stéfano, rodaría la película de mi vida. Así, ¿quién va a encontrar interesante la vida de un señor como yo, que se ha pasado los años leyendo, soñando y escribiendo tratados filosóficos y románticas narraciones?

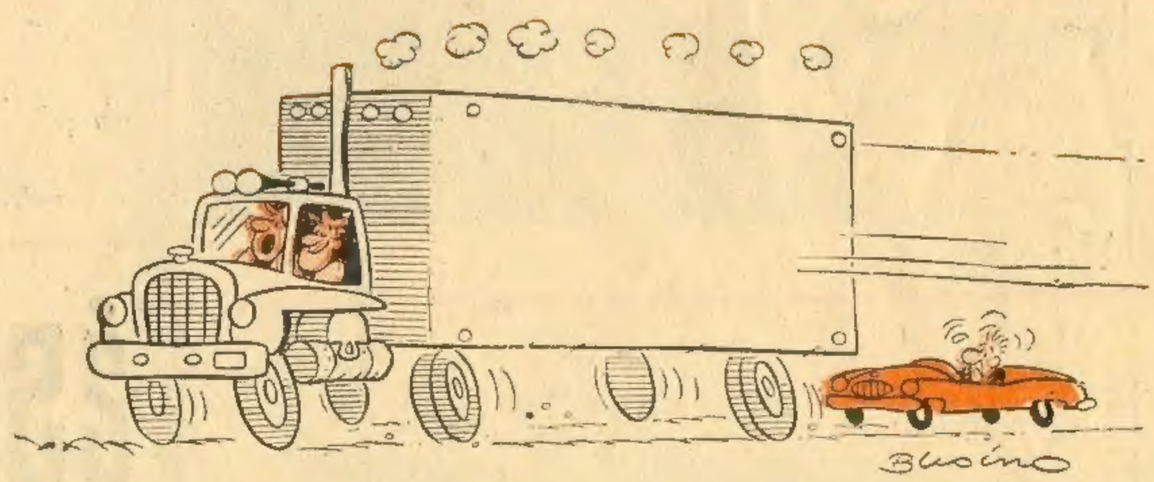
Mi verdadera vocación hubiera sido ser Di Stéfano.

Y no lo he sido.

¡Cuán desgraciado me siento, Dios mío!

PEPE GREY

—¿Puedes imaginarte la frustración de nuestros padres, si no existiera la palabra «No»..?



—Cuando pasas a esos coches tan pequeños, Joe, ¿por qué no lo haces por un lado, en lugar de pasarles por encima?

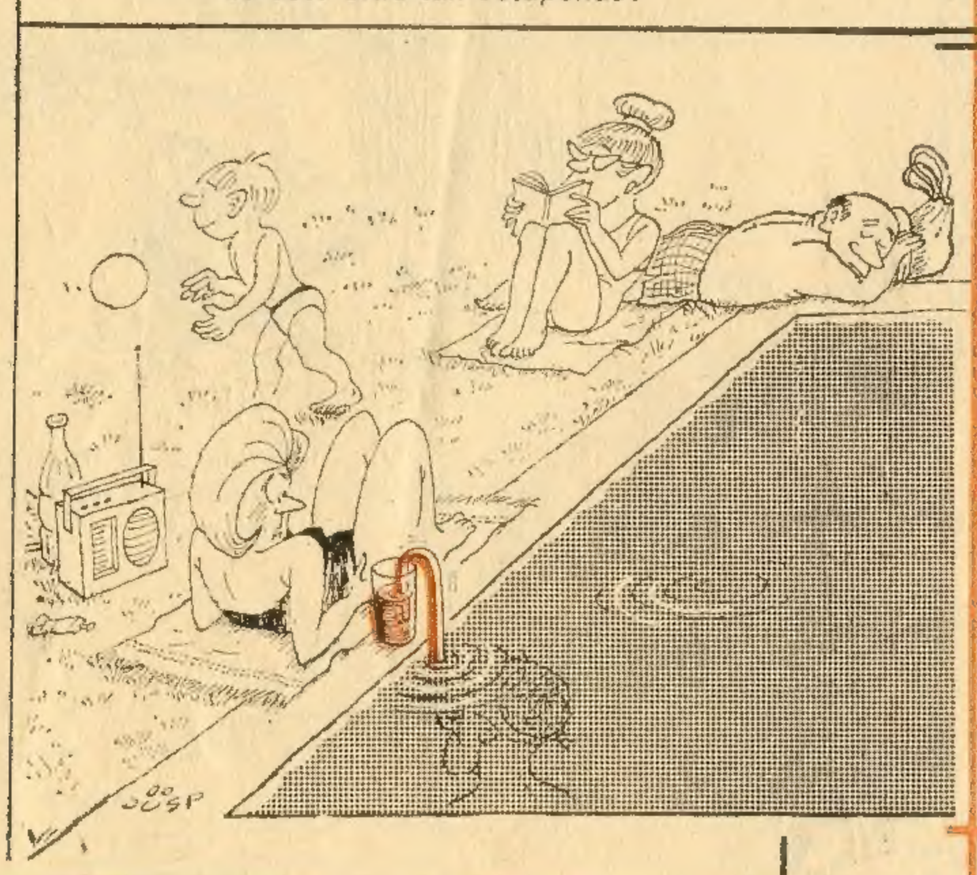
El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
¡AJA! YA ESTA INSTALADO EL TUBO ASPIRADOR.
¿PARA QUE ES ESA CAÑERIA, SEÑOR "DIRE"?
¿Y A TI QUE TE IMPORTA?
¡TU, A LO TUYO! ¡A LLENAR TODOS LOS TINTEROS DE LA REDACCION!
BUEEEENO.
YA SABE, ¿EH? CUANDO LE PIDA ALGUN DOCUMENTO, LO METE EN EL CILINDRO Y ME LO ENVIA POR ESTE TUBO QUE LO ASPIRA.
SI, SEÑOR
CON ESE CACHARRITO SE ADELANTARA EL TRABAJO UNA BARBARIDAD.
PUES ME GUSTARIA SABER PARA QUE SIRVE EL CANALON ESE...
LLENARE LOS TINTEROS AQUI, A VER SI LO VEO HACER ALGO.
¡HUY! ¡SE CHUPA LA TINTA!
PRRRTZ
10050
¡LA SEÑAL! VIENE EL CILINDRO CON ALGUN DOCUMENTO.
¡CHAF!
¡ATREVERSE A GASTARME A MI UNA BROMITA ASI! ¡BRRR!
¡LE DIGO QUE YO NO HE HECHO NADA! ¡QUE NO HE HECHO NADAAA...!

¿se acuerda del verano?

—¿No tienes ganas de regresar a casa para ver las fotografías que hemos hecho de este sitio tan estupendo?

—Como se han terminado los refrescos, vamos a tirar el hielo que sobra.

—Le costará separarse de él... Es muy cariñoso.



—Vamos, Tigre. Tráeme la pelota.

—Puedes dejar de nadar, Antonio; aquí ya haces pie...

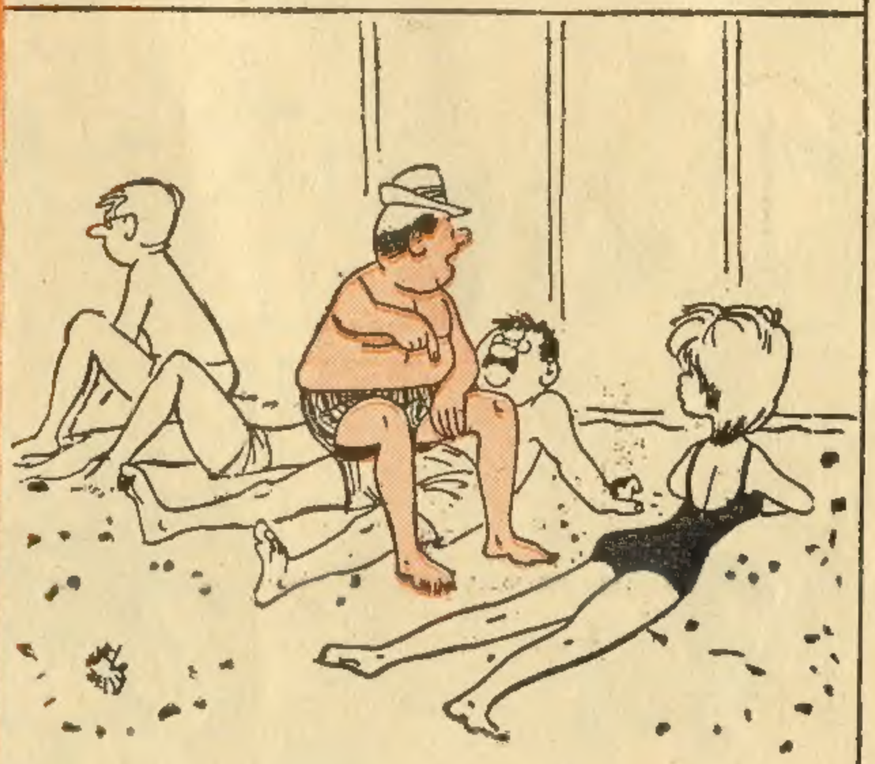
—Yo también dejo aquí una parte de mi vida... Veinte mil pesetas.

—¿No hueles a quemado...?

—Estoy segura de que Polito sólo siente por mí un amor platónico... Ni siquiera ha intentado enseñarme a nadar.

—¿Cómo está el agua?

—¡Pensar que sólo hace un mes se podía pasear tranquilamente en bicicleta por esta playa...!



—Lo siento, pero éste era mi sitio...

¡Extraño diario pueblerino!

Hasta que a la señora Juliana se le ocurrió aquello, el pueblo de Pelayos de la Acequia careció de periódico.

Ella tenía un gran instinto periodístico sin haber ido a la Escuela de Periodismo ni nada. La verdad es que era una solemne cotilla y, en realidad, los directores de los periódicos en el fondo son unos cotillas integrales. Su labor se reduce a enterarse de todo lo que pueden y contárselo en seguida a todo el mundo, desde la boda de una señorita y un señorito con toda clase de detalles, hasta cualquier suceso.

La señora Juliana era la mujer más cotilla del pueblo. Presumía de estar enterada de todo de muy buena tinta, y un día decidió sacar provecho de su extraordinaria habilidad para enterarse de las cosas.

Decidió constituirse en periódico diario oral y cobrar una peseta a todo aquél que quisiera utilizarla. Hasta aquel día había estado trabajando gratis, pero aquello se iba a acabar.

Desde entonces, la señora Juliana se lanzaba a la calle por la mañana temprano y voceaba:

—¡He salido! ¡Con las últimas noticias! ¡Acabo de salir! ¡Con interesantes noticias!

Algún señorito del pueblo la oía vocear y decía al ama:

—Hoy voy a oír al periódico en la cama. Haga subir a la señora Juliana.

—Con permiso... —decía el periódico viviente, un momento después—. Número ochenta y siete. Año tercero. Tiempo bueno. Precipitaciones en el sur-oeste. A la hija del tío Nemesio se la vio ayer por la carretera con el Alelao. Parece que están en relaciones. Juliana. Este año la sementera de mijo va prosperando. Es probable que haya buena cosecha. Juliana. Bar Pepe. Los mejores aperitivos.

—¡Cada vez trae usted más anuncios! —se quejaba el señorito—. Pase a la deportiva.

—Los deportes. A Nicasio, el de la Fuenciscla, le ofrecen quince duros por jugar en el Navahondilla. Ya veremos lo que pasa. Juliana.

En este momento la señora Juliana, que estaba en todo, se asomaba velozmente a la ventana y decía.

—¡Ultima hora! Se han visto juntos al Angelito y a la Barrunta. ¿Habrá boda?

—Venga el crucigrama —decía el señorito.

—Crucigrama número sesenta y cinco. Horizontales. A. Río de Cuenca. Nota musical. B. Al revés, mula pintona...

Después de cobrar su peseta, la señora Juliana volvía a lanzarse a la calle.

—¡He salido! —gritaba.

El peluquero la llamaba desde su establecimiento.

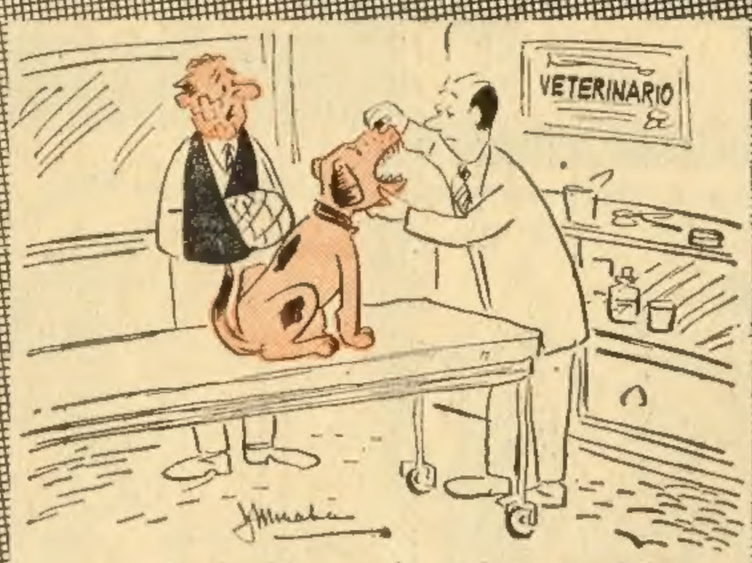
—¡Eh! Quédese un rato sentada encima de la mesa, para que la lean mis clientes.

Y la señora Juliana empezaba a recitar el número ochenta y siete, mientras los clientes del peluquero hacían comentarios sobre lo que decía.

OSCAR PIN

—Los anestesio con guías comerciales.

—¿Qué película dan en el vuelo 576 para Chicago?



—¡No le dije que le molestasen los dientes a él, dije que sus dientes me molestaban a mí!

—¿Tienes ahí quince pesetas?

El comilón

La señora del serial de la cinco.

como ven la T.V.

El vago profesional.

El agente de publicidad.

El miedoso que mira la «familia Munster».

ESPELUZNANTE RELATO DE CIENCIA FICCION

Cómo vivir feliz

Bueno, tal como están las cosas, creo que más vale que les cuente la verdad. Todo empezó el 26 de enero de 2966.

Cuando llegué a casa, mi esposa me estaba esperando, lo noté en la expresión de su rostro. Le di el beso de costumbre en la mejilla y me senté a ver el sidero-diario en la televisión tridimensional...

—He comprado un "robot" —dijo ella, al fin.

Quedé tan perplejo, que la miré sin la acostumbrada mirada de odio corriente en un matrimonio que ya ha celebrado sus bodas de plata.

—¿Qué dices?

Mi esposa conoce el pánico —ilógico, lo reconozco— que he sentido siempre hacia esta especie de seres, medio humanos, medio máquinas que están poblando como hormigas los hogares terrestres.

—¡Sabes que...! —empecé.

—Déjame hablar primero a mí —me cortó ella— y luego dame tu opinión. Aún estamos a tiempo de devolverlo. Mira esto.

Me tendió una foto de una chica maravillosa. Rubia, alta, de expresión inteligente y con un tipo capaz de dar envidia a Rita Clarke, y todos ustedes saben como está Rita Clarke. La chica iba vestida con un traje moderno, es decir, dejando poco a la imaginación.

—Bien —comenté devolviendo la fotografía a mi mujer—. ¿Quién es esta beldad?

—El "robot" que he comprado — dijo ella.

—¿Estás loca?

—No, querido. Si hubieras examinado los catálogos que "Robots Domesticos, Sociedad Anónima" nos han enviado últimamente, te habrías dado cuenta que el sistema de humanización de estos aparatos ha llegado a la perfección... ¡Estoy harta de hacer las faenas de la casa! — dijo mi esposa, de pronto.

—¿Faenas? —exclamé—. ¡Si tienes una lavadora superautomática que deja la ropa a punto de ponerse con solo apretar un botón...! ¡Unos muebles que no recogen polvo! ¡Una cocina que fabrica su propia comida!

—Es igual, necesito un "robot". Todas nuestras amistades tienen uno—dijo con el supremo argumento femenino—. ¡Son una maravilla! Sólo hacen lo que uno les manda, no dicen nunca que no... Aprueban todas tus ideas y son lo suficientemente inteligentes para sostener una conversación contigo sobre el tema que prefieras. Y no hay nada, ¿oyes bien? ¡Nada! —aparente al menos— que los diferencie de los humanos. Tendrías que destrozarlos para darte cuenta de que son máquinas. Incluso realizan las funciones propias del hombre. Comen, duermen, beben, etc... Y yo necesito una persona que esté conmigo. Te pasas todo el día fuera de casa, no puedo hablar con nadie... ¿Sabes lo que significa tener contigo una persona, o lo que sea, que no te contradiga, que te escuche, que te dé la razón, que acepte tus ideas... que no se ría si le hablas de modas o de la casa?... Mira, aquí está.

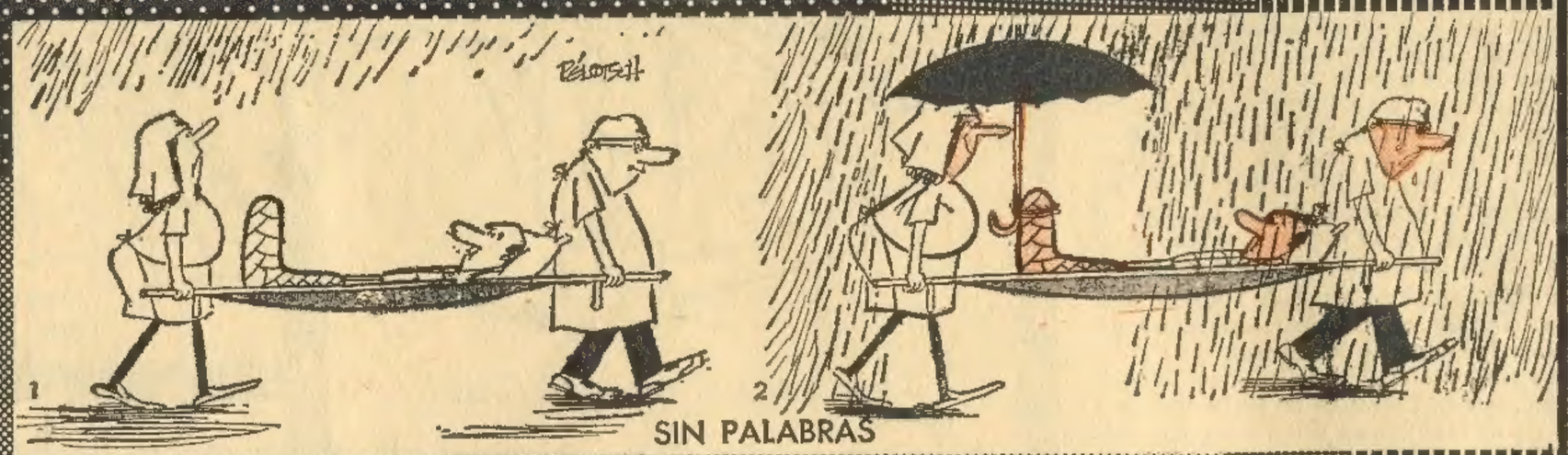
En aquel momento el "robot" entró en la habitación. Me quedé mudo. ¡Era la reoca! Casi sin darme cuenta, empecé a pensar en lo que había dicho mi mujer... A pensar, ¿comprenden? ¡Y fue entonces cuando tuve la idea!

Sí, señores, hace cuatro años que eliminé a mi mujer y la hice desaparecer. Hace cuatro años que vivo con Annie, el "robot" o la "robot". Con este aparato que, ayer precisamente, se estropeó y que tiene que ser destruido...

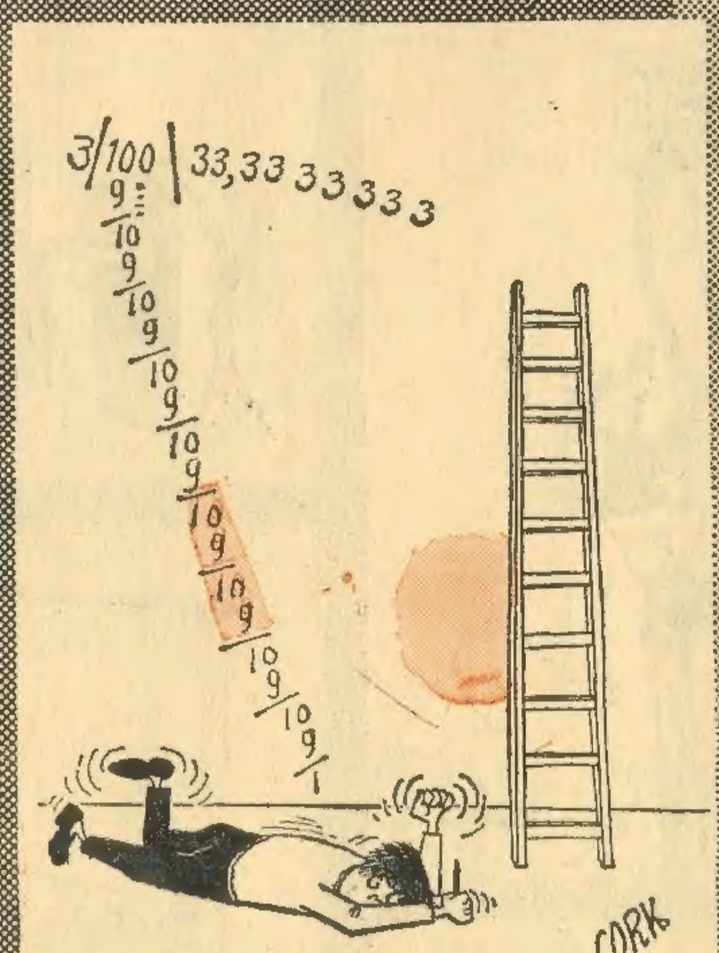
Es por ello, que he venido a entregarme a la policía. Porque se terminó la felicidad, porque tanto me da vivir como no vivir. ¡Estoy enamorado de una máquina que ha dejado de funcionar!

PERICH

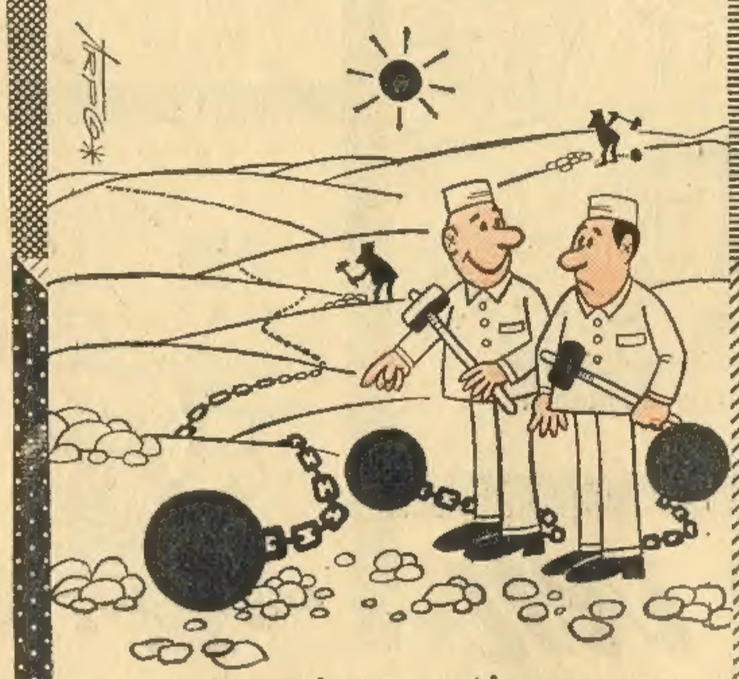
ONU del CHISTE



SIN PALABRAS

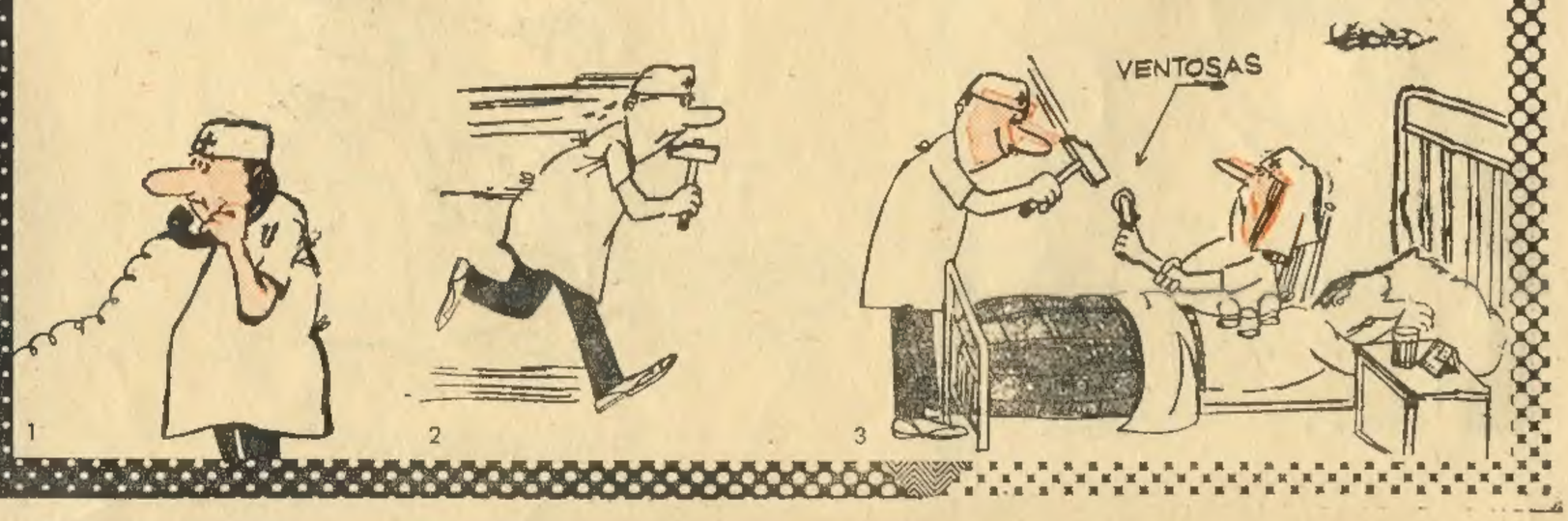


—¡A ver si tenemos más cuidado, que el mar es de todos...!



—Lo bueno de este penal es que, a veces, te permiten dar largos paseos.

—¡Pues claro que éste es un filete «Strogonof»! ¡Strogonof soy «yo»!



—¡Habla! ¡Dime algo! ¡No me hagas sufrir! ¿Qué le ha ocurrido al coche nuevo?

—Compartimos amigablemente el árbol de Navidad con los vecinos del piso de abajo.

—¿Qué quiere decir eso de que ya has preparado una habitación para mi madre?... ¡Nunca hemos tenido una habitación para huéspedes!

—Lo qué yo dije fue que haría una foto de tu madre y la colgaría de la pared; nadie habló de revelar el negativo.

—¡No me gustan las vistas que tiene!

—Bueno, ¿qué te dijo por fin el jefe de la oficina cuando le pediste el aumento?

hogar, dulce hogar

CRITICA DE TELEVISION, por un critico de fútbol

¡Estupendo partido, señores! Todos los "hinchas" de Bonanza han pasado unos cincuenta y siete minutos verdaderamente apoteósicos. ¡Qué emoción! El partido ha empezado con siete minutos de retraso, debido al encuentro celebrado entre el locutor y varios señores que han llegado al aeropuerto procedentes de otras latitudes.

Después del pase de los anuncios, el árbitro del encuentro, señor jefe de programas de TV, ha pitado el comienzo de Bonanza, presentando la siguiente alineación:

Equipo de la Ponderosa: Ben, Adan, Joe y Hoss Cartwright, y, como suplente, al chino Li.

Equipo de malos: John Forrestyre y Leda Bronskons, figurando como artista invitado Broderick Grunstraff.

A simple vista, se nota la diferencia numérica de ambos equipos. Pero nada más empezar el partido, el director del telefilm ha enviado a Adan a San Francisco a llevar ganado, quedando ambos equipos empatados a jugadores.

¡Hacía tiempo, señores que en las graderías del Televisor no presenciábamos un partido tan interesante como el de este domingo!

Realmente llevábamos varias semanas en las que el Equipo de la Ponderosa F. C., jugaba pésimamente y el público se aburría, a excepción de los "hinchas" acérrimos. Jugaban sin ganas, no había equipo argumental y no se marcaban goles de interés.

Pero este domingo, el equipo se ha crecido. Realmente, no se ha presentado un problema sensiblero y ni Joe ni el gordo han recogido a ningún vagabundo para darle cobijo, alimento, dólares y mimitos.

¡No, señores! Hoy el partido ha sido jugado al máximo tren. Hoss se ha peleado con cuatro bandoleros robavacas y asaltadiligencias, demostrando que es un delantero de ataque que sabe infiltrarse en las líneas contrarias y responder con dureza a las jugadas violentas de los defensas contrarios.

Joe también ha cambiado de táctica y, en vez de ser un jugador soso y fofo, se ha lanzado al ataque de la bella y hermosa Leda, a la que ha dominado fácilmente.

Ben, por el contrario, ha seguido con el juego pacífico de semanas anteriores, recomendando calma a los componentes de su equipo, ya que, como todos ustedes saben, Ben es el capitán.

Hoss, después de driblar magistralmente a los robabestias-sueltas, se ha plantado delante de la portería enemiga, defendida por el jefe de malos, y engañándole con un regate magistral le ha metido un gol en un ojo que se lo ha puesto más negro que un túnel.

¡Brillante partido, señores!

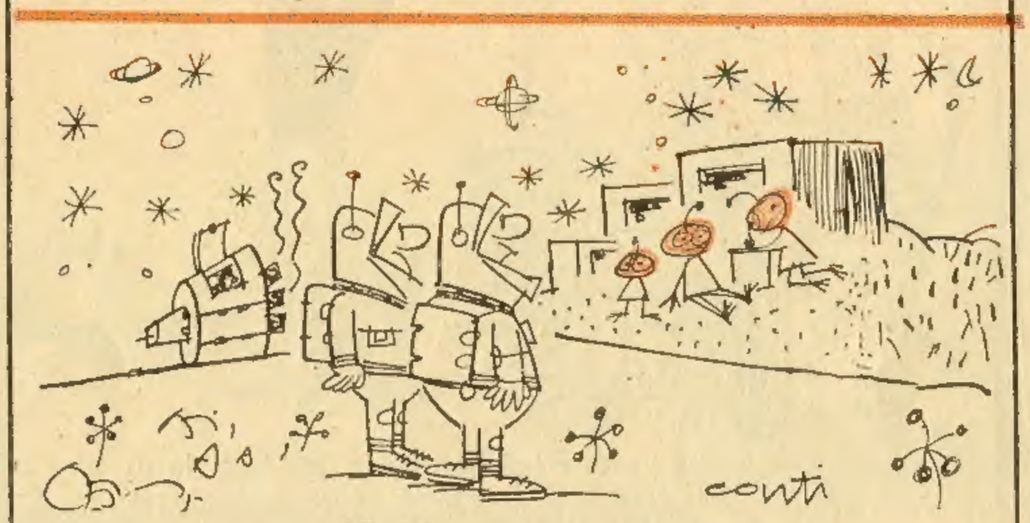
A los diez minutos, escaramuzas del Equipo de malos, que han dominado durante la media primera parte hasta que a la segunda, tras el descanso de los anuncios, los de la Ponderosa F. C. han reaccionado virilmente, luciendo su buen juego y venciendo por siete puñetazos a cero.

Una goleada realmente interesante. ¡Partidos así hacen falta para elevar la moral de los "hinchas" que está muy deshinchada!

Armando MATIAS GUIU

—Con el trabajo que tengo en la oficina, no sabes lo bien que me sentaría una gripe no muy grave...

—¿Quieres dejar en paz al pececito? Terminará padeciendo del corazón...



—¡Ni radio, ni televisión, ni automóviles! ¡Esta gente está mucho más avanzada que nosotros!

—¡No, el papel no es lavable, pero las manos de los chicos, sí!

—Vengo a cobrar el último plazo del anillo de bodas.

CRITICA DE ARTE, por un médico sicópata

Hoja clínica.
Nombre: **Exposición de arte abstracto.**
Nacido en: **Sala Pepe's.**
El día: **18 de diciembre de 1965.**
Antecedentes del pintor: **Ligero enfriamiento hacia la pintura clásica, contagiado por el virus millonario de Dalí, Miró y Picasso. Fue tratado por profesores de la Escuela de Pintura de Barcelona y se le dejó por imposible, considerándole un caso incurable. Sintió los primeros síntomas del arte abstracto a los dieciocho años, dejándose la barba y vistiendo a lo puerco. Fue a París a hablar mal de la Pintura y el Arte en general, exaltando sólo los lienzos pintados con agua del Sena ensuciada con hollín y adoquines de Colonia (Alemania). El resto de la pintura le daba ascos antes y después de las comidas.**
Familiares: **Ningún familiar adoleció de esta enfermedad. Eran todos individuos sanos que se dedicaban al comercio, al bebercio y al descanso.**
Enfermedad: **Presenta un cuadro clínico en el que hay pintadas unas rayas verdes que lo mismo pueden ser rayas que círculos o boniatos. El la titula: "Puesta de Sol en París el 13 de agosto de 1908". Quizá en aquella época, en vez de ponerse el sol, se ponían boniatos.**
Segundo cuadro: **Un trozo de tela más bien basto que otra cosa, roto, con descosidos y remiendos pegados, sobre la tela del cuadro, manchada con premeditación satánica, con ansias perturbadas como para que la tela no la pudiera reconocer ni su padre. A este cuadro el joven enfermo de abstracto le titula: "Amor de madre junto a la orilla del Río de la Plata mientras suena una samba en un tocadiscos americano de importación". Breve y conmovedor título.**
Tercer cuadro: **Representa una tela blanca, sin nada, ni marco. Sólo unos clavitos en los extremos, para sujetar el lienzo. El enfermo lo titula: "Autorretrato" y como subtítulo "Vaciedad de la vida artística oprimida por la burguesía rechoncha el doce de enero del año en curso".**
Dictamen: **Depresión nerviosa, complejo de asco de sí mismo, con odio hacia el pobre mirón que va a contemplar su obra. Pero no incurable. Se receta para su curación la entrega de dos millones de francos nuevos si promete dejar de pintar para sus restos o sólo para dar risa a los amigos.**
En cuanto ponga una tienda de camisas a cuadritos y retire de caja cada día sus buenos francos, se afeitará la barba, porque debe picarle mucho, se comprará un "Peugeot", irá a veranear a la Costa Brava española y se hará persona decente. Un año de tratamiento a lo millonario y será hombre nuevo.

Armando MATIAS GUIU
Colegiado 777777

Original sastrería

—Buenas tardes. ¿Es ésta la sastrería llamada "El Dandy de Ciempozuelos"?

—La misma que viste y calza, caballero.

—No sabía que una sastrería vestía y calzaba.

—Calzar, puede que no calce, pero no me negará que donde más se viste es en un establecimiento de esta índole.

—En efecto.

—Bien, pues usted me dirá en qué puedo servirle.

—Quiero hacerme un traje.

—Nada más justo, estimado caballero. Vea usted este corte de granito de Australia, a cuatro mil pesetas, más las hechuras.

—¡Qué caro está el granito!

—Tanto, que más que granito parece un divieso. Pero, si no quiere gastar mucho, le puedo ofrecer este precioso "fil a fil", a razón de cuatro mil pesetas, más las hechuras.

—Lo encuentro también poco asequible. ¿Se lo puedo pagar a plazos?

—¿Cómo no? Usted me lo paga a plazos cómodamente y yo, a mi vez, se lo envío a plazos.

—No le entiendo.

—Hoy le mando el cuello, mañana los forros, otro día una manga...

—¡Pero eso no me parece correcto! ¡Yo quiero el traje para ponérmelo de una vez!

—¡Y yo las cuatro mil pesetas, respetable caballero!

—Permítame que le diga que en esas condiciones no me va a ser posible engrosar su elegante y distinguida clientela.

—Lo lamento en el alma, pero la mano de obra está hoy muy cara.

—Es que usted, más que la mano de obra parece que le cobra al cliente "la mano que aprieta".

—Todo depende de la manera de ver las cosas. Aquí se viste el Duque de la Camomila.

—Bueno, bueno, no hablemos más del asunto. Hágame el traje.

—Pero me tiene usted que pagar a tocateja.

—Le pagaré a "toca". La "teja" se la daré otro día.

—¡Y usted se va a quedar sin traje como yo me quedé sin abuela!

—Lamento profundamente que se haya quedado sin abuela, por lo cual le acompaño en el sentimiento y me hago partícipe de sensible pérdida.

—Bien. Si quiere algo más económico, para dejarnos de una vez de monserga, hágase este flamante terno "Príncipe de Gales".

—¡Pero si ya está confeccionado!

—Pero es "Príncipe de Gales" auténtico.

—¡Y está muy viejo y usado!

—¿No le digo que es "Príncipe de Gales"? Desde que se lo quitó, estoy intentando endosárselo a un cliente.

—¡Pues endóseselo a su tía!

—La verdad es que la clientela está cada día más difícil.

—¡Que lo zurzan!

—Prefiero zurcir el "Príncipe de Gales" al que ya le hace falta.

JORGE LLOPIS

HOMBRE MUJER

—¡Vamos, haz como si no te dieras cuenta!

—Te encuentro algo distante, Carolina...

—¡Pues, de todas formas, no es como me lo había imaginado!

—Su Señoría, antes de retirarse para el veredicto, el jurado quisiera invitar a la testigo a tomar café.

—No corras tanto, querido: estoy haciendo la compra.

JA JA

—Mike no ha vuelto a ser el mismo desde que escapó de la prisión.

1 2 3

—¡Ya te dije que te seguiría al fin del mundo, hasta que te casases conmigo!

—Este modelito se llama: «Atrévase a llevarlo».

¿LE GUSTARIA DIBUJAR HISTORIETAS Y CHISTES?

E. C. O.

(ENSEÑANZAS POR CORRESPONDENCIA)
APARTADO 5175 - BARCELONA
CURSOS DE HUMOR GRAFICO REALIZADOS POR ESCOBAR

CURSO N.º 1 DIBUJO HUMORISTICO
CURSO N.º 2 CARICATURA PERSONAL
CURSO N.º 3 DIBUJOS ANIMADOS

D.
Domicilio
Población

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

POR conti

¿PUEDO PASAR, AMADO JEFE?

PASE DE UNA VEZ.

ESTOY ENAMORADO Y DESEARIA QUE ME HICIESE UN PRESTAMO PARA COMPRAR UNA MARGARITA.

NO ME DIGA.

PUES SI LE DIGO, POR LA MARGARITA, QUIERO SABER SI SOY CORRESPONDIDO.

LA COSA TIENE TANTA GRACIA, QUE LE VOY A PRESTAR UNA PESETA. YA VE.

ME QUIERE... NO ME QUIERE... ME QUIERE.

BIEN, YA FUE A COMPRAR SU MARGARITA.

HAY QUE SER CONDESCENDIENTE CON LAS COSAS DEL AMOR.

Y ESPERO QUE DESPUES DE CONSULTAR LA MARGARITA ME DEJARA TRANQUILO Y REANUDARA SU TRABAJO.

CON PERMISO, AMADO JEFE. DESEARIA UN NUEVO PRESTAMO PARA COMPRAR OTRA MARGARITA.

PERO, ¿QUE DICE? ¿QUE LE HA OCURRIDO CON LA PRIMERA...?

ME HA CONTESTADO QUE ME QUIERE, PERO QUIERO CONFIRMAR MI DICHA CON OTRA MARGARITA.

PUES ESTA VEZ NO LE DOY NI CINCO. ¡HALA!

LO LAMENTO POR USTED, AMADO JEFE, PERO MI PASION ES IRREFRENABLE.

¿QUE HABRA QUERIDO DECIR CON ESO DE QUE LO SIENTE POR MI Y QUE SI SU PASION ES TAL...?

ME QUIERE... NO ME QUIERE... ME QUIERE...

¡HORROR! ESTA ARRANCANDO HOJAS DE LOS LIBROS DE LA OFICINA...!

—¡El sombrero, Johnson! ¡Es absolutamente necesario que se lo ponga!

conti

Boda precipitada

Doña Ernestina, alterada, sudorosa, hecha una basilisca, empujó la puerta del despacho de su esposo y penetró como un huracán que estuviese desmantelando algunas islas del Caribe.

—¡Heliodoro, sin preámbulos, pues ya sabes que los preámbulos jamás me han gustado: prepárate para recibir una tremenda noticia!

Don Heliodoro elevó al cielo sus gafas y quiso saber qué ocurría, pero su cónyuge no pudo articular palabra y cayó medio desvanecida sobre dos floreros, que se hicieron puré.

—¡Pronto, Heliodoro, un cordial! ¡Necesito un cordial!

Don Heliodoro, desconcertado, como todo el mundo se desconcierta cuando hay alguien soponciado, buscaba el cordial por todas partes, sin hallarlo. Por fin, puso debajo de las narices de su esposa un papel blanco.

—¿Qué es lo que estás haciendo, desdichado?

—¡Mujer, como pedías un cordial, te he dado a oler esta carta en la que se me dice al final: "reciba un cordial saludo de su s. s."

—¡Está bien! —dijo doña Ernestina, levantándose con presteza—. ¡Prepárate a escuchar la más desvergonzada y abyecta de las confesiones!

—¿Qué es lo que te ocurre, Ernestina?

—Esta vez no se trata de mí, sino de tu hija, esa criatura desnaturalizada que va a causar la muerte de sus pobres padres.

Y acercándose a la puerta invitó a pasar a Casildita, que iba acompañada de un joven.

—¡Aquí los tienes! ¡Que te cuenten lo que han hecho! ¡Que te lo cuenten!

La joven pareja, avergonzada y llorosa, bajaba los ojos al suelo, sin atreverse a hablar. Don Heliodoro les instó a que se explicasen. Habló el muchacho, que se llamaba Alipio:

—Reconozco nuestra culpa, don Heliodoro, pero hay veces que no se pueden domeñar los impulsos y nosotros no los hemos domeñado.

—¡Pero, hombre... eso no se hace! —dijo don Heliodoro, conciliador—. Hay que saber domeñar y cuando no se sabe domeñar, se aprende. Aquí, en casa, siempre hemos domeñado mucho.

—Lo comprendo —prosiguió el caballerete—. El caso es que Casildita y yo, dominados por el intenso amor que nos profesamos, nos reunimos ayer tarde y, a solas, cogimos un tubo de cristal, lo llenamos de mercurio y lo metimos en una cubeta que contenía lo

mismo. Pudimos observar que "la presión atmosférica equivale al peso de una columna de mercurio de 760 milímetros".

—¡Jesús, María y José! —se lamentó don Heliodoro, oliendo a su vez la carta comercial—. Entonces, esta hija nuestra...

—¡Papá, eso mismo lo hizo también Torricelli! —protestó la niña.

—¡Calla, calla! ¿A mí que me importa que lo hagan los italianos?

Don Heliodoro se paseaba por la estancia mesándole las barbas a un busto de Pasteur que había en un rincón.

—¡Don Heliodoro —comenzó Alipio—, comprendo que nuestra falta es imperdonable, pero estoy dispuesto a cumplir con mi obligación, casándome acto seguido con su hija! ¡Yo soy un caballero!

—Bueno, bueno, que se casen en seguida. ¡Ay, lo que cuestan los hijos! —exclamó doña Ernestina, enjugándose una lágrima de madre.

Y por lo bajo, al marido:

—¡Menos mal que ya hemos casado a ésta, que es tonta! ¡A ver si hay suerte y las otras cinco que tenemos se interesan también por la presión atmosférica, hijo mío!

TITIN

NUESTRO ARTICULO SOFISTICADO

LA SUECA

La sueca no existe, es un mito inventado por el hombre. Sí, ya sé que ésta declaración les causará sorpresa, pero no por ello es menos cierta. La cosa tiene su explicación...

Hace algunos años, entre el hombre y la mujer variaban enormemente los conceptos de libertad, de derechos y de obligaciones. La mujer debía estar en casa, debía ser un ser dulce e inocente y del mundo sólo conocía los bigotes de su marido. El hombre, que en el fondo siempre ha sido un imbécil, aumentaba esta distancia creándose una aureola de conquistador, de calavera, que, él lo creía al menos, deslumbraba a las mujeres. Por todos los medios posibles procuraba que su amor de turno se enterase de sus relaciones con la corista del «Fuego Fatuo» o con la planchadora de la esquina. Las mujeres, que tontas sólo lo son en las comedias del señor Paso, no se preocupaban demasiado de todas esas tonterías; sabían que la mayor parte de las veces era mentira y las otras una tomadura de pelo de la corista o de la planchadora.

Las famosas despedidas de soltero, por ejemplo, a pesar de los esfuerzos de los novios en demostrar que eran unas orgías de campeonato, no han pasado nunca de ser una borrachera colectiva aburrida. Pero, claro, ellas fingían que se lo tragaban todo, ellos se sentían contentos sin mucho esfuerzo, y todos tan felices...

En la actualidad, eso ya no es posible. La mujer ha salido a la calle y se ha metido en esos antros de «perdición» reservados, antes, al elemento masculino (cafés, «cabarets», teatros de revista...). Ni se ha asombrado ni se ha dejado de asombrar, ha visto lo que ya sabía y se han convencido de lo que siempre han estado convencida ... Que son unos lugares aburridísimos, y que los hombres son más cortos que un «600». Al único que ha fastidiado esta intromisión, estos posibles descubrimientos, ha sido al hombre. Ahora ya no le es posible inventarse calaveradas, orgías frenéticas y otras memeces por el estilo...

¿Qué hacer? Las mujeres nos consideran inferiores, se han dicho. Si ahora, que ellas son ingenieros, abogados y médicos de cabecera, además se dan cuenta de que somos unos inocentes de aúpa, nos van a despreciar, se van a reir de nosotros...

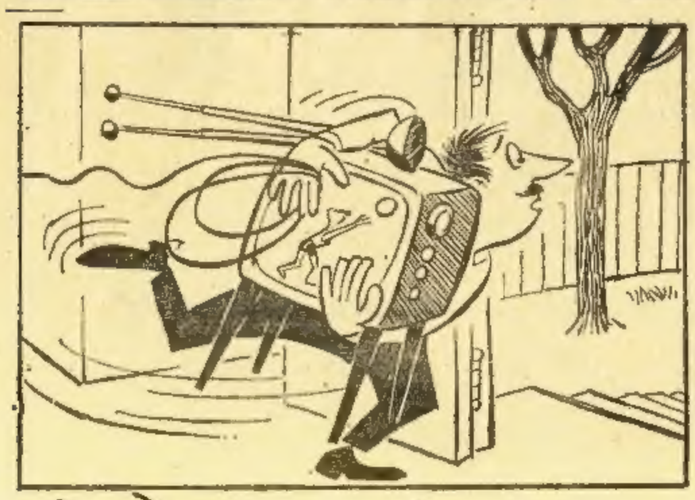
Y hemos inventado la sueca.

La sueca es una señora muy mona que El encuentra siempre en los lugares donde nadie le conoce, donde hay infinidad de chicas monas, y donde un montón de cretinos bailan y se emborrachan cada noche, lo cual les impide hacer nada peor. Suecia está muy lejos, tiene siete millones de habitantes y si todos los que han tenido que ver algo con una sueca han dicho la verdad, los suecos han estado veinte veces aquí cada uno de ellos. Total, es casi imposible determinar lo que puede haber de cierto y lo que no puede haber... Reconozcamos que es un cuento mucho más inteligente que el de nuestros antepasados, incluso más bonito..., ¡lástima que no deje de ser un cuento...!

PERICH

Mr. SIMPLETON

por JUSP



—¿Qué tal va tu dieta, tía Irma?

—Esto me recuerda que tenemos puré de patatas para cenar...

—¡Cualquier día, Harvey, te vas a encontrar en un aprieto con ese mal genio tuyo!

—Bien, señor Salle, ¡me alegro de saber que todavía nos necesita!

—¡Buenas noticias, querida! El jefe me ha dicho que, si estabas tan ansiosa de dinero, en lugar de aumentarme el sueldo, te ofrecería una plaza de mecanógrafa...

LA VIDA como un cuento infantil

La esposa de Caperucito Colorado le dio un beso, le entregó su cartera de negocios y le acompañó hasta la puerta.

—Bello Caperucito Colorado, ve a la oficina y entrega esos libros al señor García. No te entretengas por la calle; que puede venir la chica-lobo y engañarte. No te quedes mirando florecitas, ni oliendo nada.

—Sí esposa —contestó el Caperucito Colorado besándola.

Pero cuando el Caperucito Colorado llegó al bosque de "seats", autobuses y tranvías. se olvidó de las sabias advertencias de su esposa y se detuvo a ver pasar una chica-flor que iba tris, tras, tras, tris, caminando por la calle con una sonrisa en la boca y dos zapatos en los pies.

—¡Oh! —murmuró el ingenuo Caperucito—. ¡Qué flor más bonita!

Pero entonces encontró a Fernández, su amigo lobo, que se rió.

—¡Jua! ¡Jua! ¡Jua! ¿Dónde vas hermoso Caperucito Colorado, con esa carterita llena de negocios?

—Voy a ver al señor García, a entregarle esta contabilidad que estuve haciendo anoche hasta las tantas... Y tengo mucha prisa. Mi esposa me ha dicho que no me entretenga por el camino, por si viene el lobo.

—¿El lobo? Jua, jua, jua —rió Fernández—. Escucha —le habló al oído—. Fíjate qué chica más mona viene por allá.

—Sí que es maja, sí. Pero me han dicho que no las mire...

—Escucha — murmuró el Fernández-Lobo—. Ve mirando chicas monas por la calle y luego tomas el autobús.

—Sí que lo haré —repuso el Caperucito Colorado que, además de eso, era memo de nacimiento.

Y mientras Fernández-Lobo corría a casa de la esposa de Caperucito Colorado, éste se detenía en las paradas de autobús, jardines de chicas en flor, para contemplar su belleza y oler su perfume.

—¡Jua! ¡Jua! ¡Jua! —dijo Fernández-Lobo a la esposa del Caperucito Colorado— He visto a tu marido con una chica monísima.

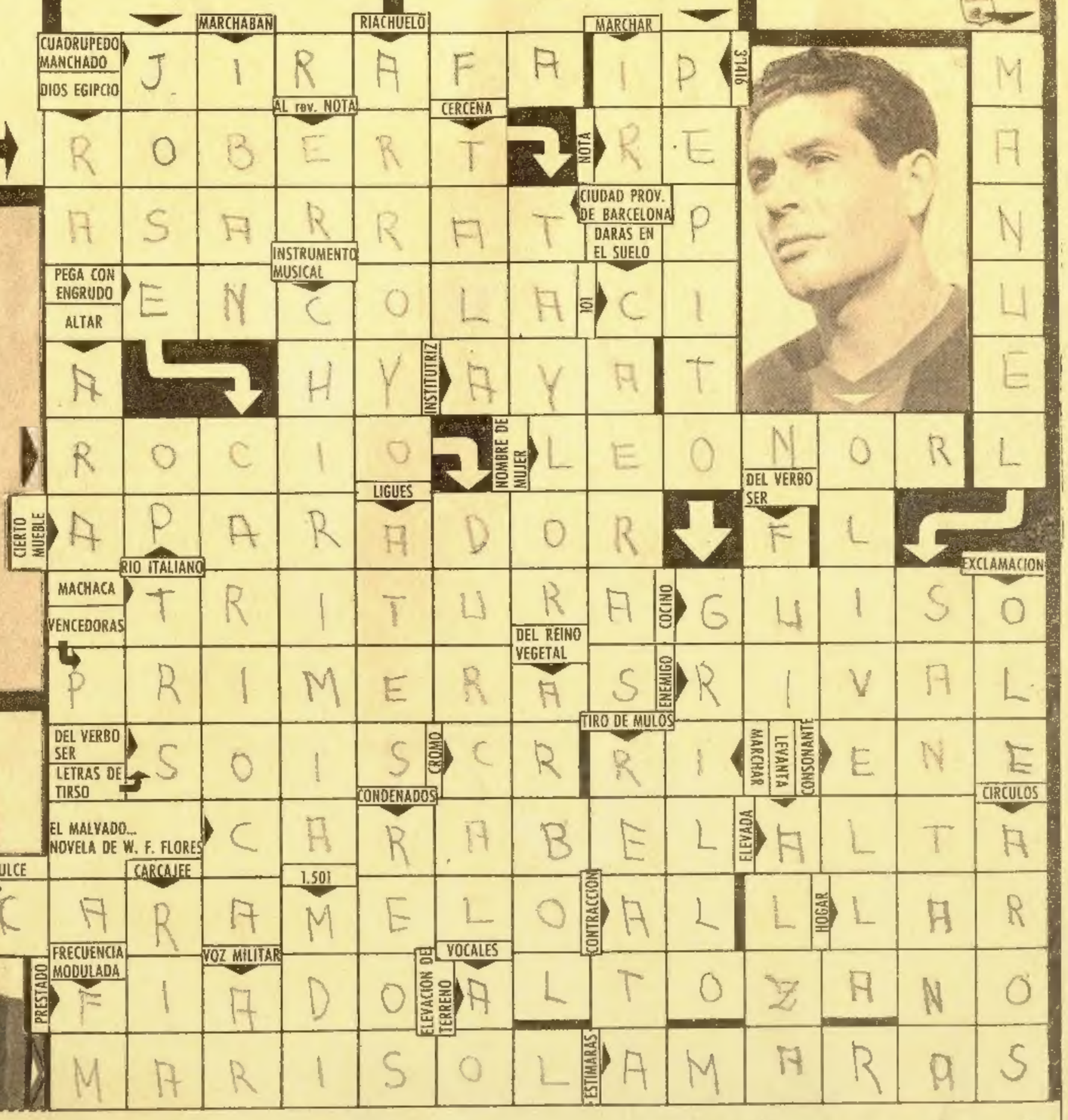
—¡Ay de él! —gritó la esposa, abandonando el hogar para ir en busca del Caperucito Colorado, que se había perdido en el bosque del tráfico y estaba oliendo flores juveniles.

Y lo que son las cosas, de repente dejó de oler nada y olió sólo que sus narices se habían quedado más chatas que lo usual, porque como había sido desobediente, su esposa le había dado un sopapo que lo había dejado sin narices.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

MORALEJA: Si eres como Caperucito Colorado, cuando se acerque Fernández-Lobo, dale una torta, que el que da primero, si le dejan, puede echar a correr antes.

DINI



DDTGRAMA (52)

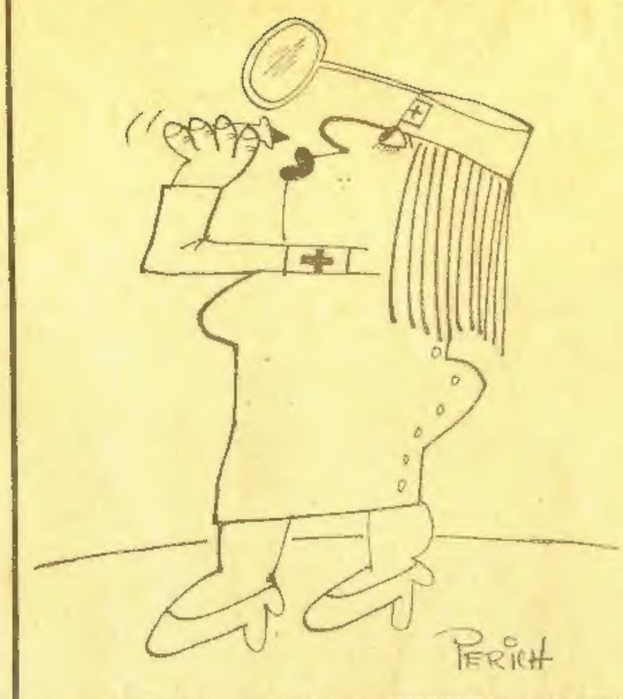
Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

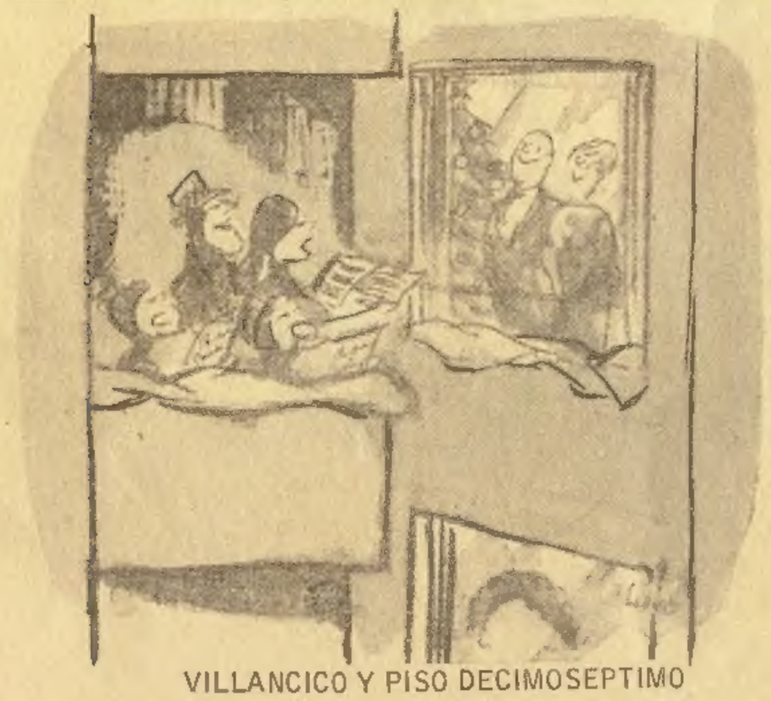
SOLUCION AL N.° ANTERIOR



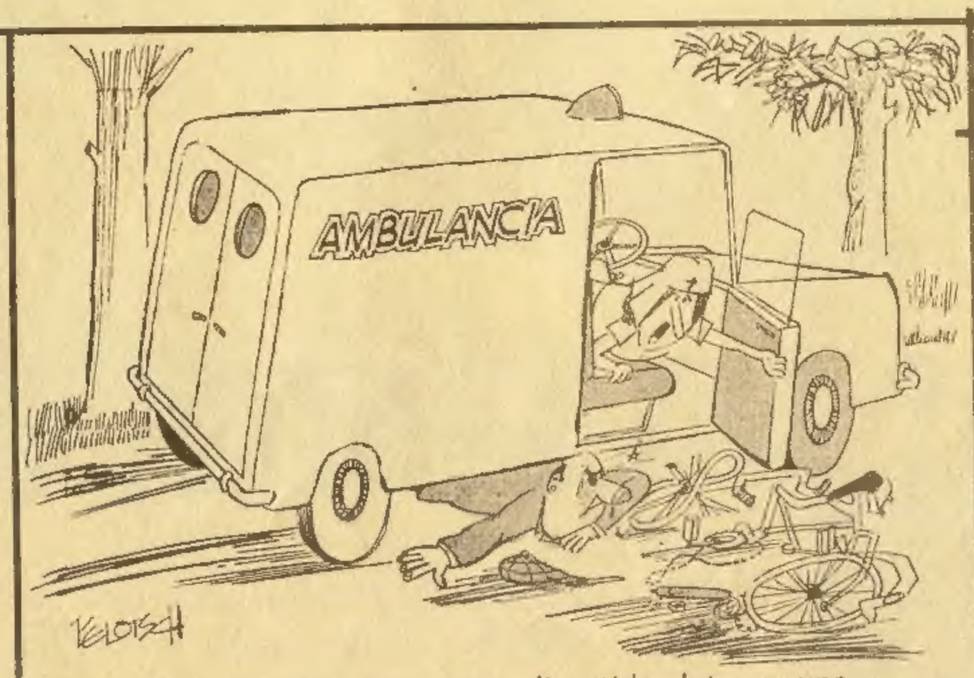
—Por favor, señoritas, ¿no podrían ir a perder el tiempo a otra parte? Va en ello mi empleo.

—Tiene usted que tratar de ser más amable; vamos a estar mucho tiempo juntos.

—Francamente, Fred, no estoy de humor para escuchar tus opiniones esta noche...



VILLANCICO Y PISO DECIMOSEPTIMO



—¡Idiota! ¿Encuentra divertido detener una ambulancia?

—Mamá, tengo un agujero en el bolsillo.

¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA